

LA VIDA DE LA NUBE EN EL ALBA

Acto I

sí

Las olas de una rosa sin color se impregnan en las palmas de mi mano,
los cerezos de la misericordia dejaron de dar tormentos.
El cosquilleo en las yemas de mis dedos indican mis anhelos.
El amanecer pesado de un sueño sin retorno se abre a través de los espejos.

En realidad, aún recuerdo el sentimiento de vacío.
Una hermosa y endulzante alucinación de tu estancia en las estrellas bicolor.
Preguntarás si me quedaré, y mis labios danzaran en tus parpados con mi respuesta,
Incluso si sabemos que cortarán mis pies por tu regreso, correré por los pétalos jamás
entregados en el balcón.

Hagámoslo en pequeño, todo en un tamaño en el que te pueda traer en mi bolsillo, del
tamaño más grande de la tinta reclamada en los poemas escritos en el papel grisáceo del
deseo.

,

El cargar una esfera no me gusta,
El conectar tus recuerdos me confunde,
El llamarte me intriga,
El moldear me asusta,
El respirar me quiebra.
Y sentirte, me desplaza.

te

¿Te gustará el té? A mí no.
¿Te gustará caminar en la mañana? A mí no.
¿Te gustará manejar? A mí no.

Pero tengo la sensación de que me gustará, porque las mariposas nunca aparecerán y los
pájaros se esconderán, en cambio las luciérnagas gritarán libertad.

amo

Tus dedos se entrelazan en una inexistente luz acompañada de placer,
Cuerpos ahogados de gritos provenientes de la pérdida.
Prisioneros de una esperanza de las almas reflejándose en ventanas ajenas.

Más, esto, es más, que el paraíso en zona de guerra,
Aún siento el despertar y las lágrimas en los anillos que llevo puestos,

Lento, alúmbrame y destrózame, observa cómo construyo el siguiente paso,
Formando las almohadas en donde nuestra libertad será apresada por la realidad
amenazante.
Lento depredador, despiértame cuando me abandones, así, veré a los peces nadar sin
capturar ninguno.

Acto II

Cama

Las muñecas en la caja ya no cuentan dulces melodías desafinadas,
El mar ya no será azul,
Las rosas se secarán,
Los recuerdos se harán espiral.

Mientras mis promesas se cumplen lentamente, tus ojos anhelan más relojes,
Sin poseer nada,
Sin conseguir nada,
Tus líneas se esparcirán en tus destrozos,
Enredándose en un círculo interminable de caminos,
La luz del final te consumirá hasta la verdad inaudible de los sufrimientos mudos de todas
esas promesas.

Cientos de clavos entrañados lentamente en cada órgano crecerán para convertirse en
realidad,
Uno, dos, tres, quitando uno por uno hasta que extrañes el dolor de un contacto con las
nubes.

H

Había una vez un árbol, creció hasta alcanzar el cielo,
Cayó y tocó el infierno,

Hubo una vez un árbol, se alimentó hasta tener fuerza,
Se consumió y sus debilidades fueron tantas como su resistencia.

Habrá una vez un árbol, tendrá hojas para producir sombra,
Sus hojas crecerán y seguirá dando alivio

Habría un árbol, sería un símbolo de la noche
Su brisa calmaría tempestades

Hay un árbol, contiene esperanza,
Lo desean y vive aliviando la pesadez del alba.

Cien

La felicidad se romperá cuando tu paciencia vea el Sol,
Los sutiles arrepentimientos lloverán si los lirios se marchitan,
Toda la claridad de la miseria se expresará en mínimas esperanzas de tener un llamado al
río que todo guía,
Susurros en mi memoria de desgarramientos de mi alma infundada de los segundos
preocupados de algún día arrastrarse a la paz de una soledad insuficiente.

Danzando en medio de lámparas cubiertas del blanco pecaminoso de un juramento perdido,
Viviré hasta que terminen los cuentos colgando de un hilo y riendo en un teatro,
Cayendo lentamente en los caminos de los cuestionamientos, esperando que el fuego de la
lejanía arrastre a otra persona.

Escaparé el día que sea la última vez, aquel segundo en donde un jamás
Siempre sea la eternidad del nunca.

100

Momentos apagados por los pasos descalzos de la arena,
Recuerdos batidos de consecuencias del mismo color que las preguntas,
Pesares debajo de la almohada,
Lanzados anhelos al vacío, los cuales pasarán a otro número para así olvidar cómo se
sueña,
Días contados en un pedazo de papel.

Cuando las cruces enciendan las llamas de la memoria, el desierto tendrá agua,
La suciedad conocerá la paz y se limpiará de las alas transparentes de la arrogancia,
Las almohadas conocerán la piedad del agua proveniente de la tormenta del norte,
Las manos se rasparán de tanto buscar los deseos, recordando cuantos días tu corazón sintió
la cercanía del lugar donde tu alma dejó sus últimos 5 minutos,
El papel se convertirá en una tapa con 100 hojas, donde sus últimas líneas dirán la verdad
de tu esencia, gritando por las flores, el silencio y las rodillas raspadas por las plumas de los
árboles.

Tierra

Mi último deseo, es poder recordar lo que siempre quise olvidar. Así mi eternidad recordará
el momento de mi olvido.

Voz

Recuerdo la última melodía que emitiste,
Por ello aún entrelazo mis sentidos con esperanza de recrear los tuyos,
Tu única posesión es la luz, aquella que toca el mar suavemente, creando libertad,

Tu olor es igual al sabor que prometí no probar, que olvidé probar,
Alza tus brazos, así podré aferrarme al último pétalo de tu alma,

Muestra la claridad de tu rostro cuando tu oscuridad se dirija a mis raíces.
Llévame aún cuando mi última esperanza sea recorrer un camino de pasto sin tu calor,

No me olvides en el abismo infinito de la incertidumbre,
Porque tú eres lo único certero que me ha rodeado.
Cuando nuestra historia termine, abre el sótano hasta que no haya silencio suficiente para escuchar la brisa de tus murmullos ahogados en una mente sin retorno.

Cántame, grítame, incluso cualquier sonido proveniente de una miseria,
Será un alivio para que, por un instante,
La orilla me lleve a bailar, y yo te pueda cantar.

Yo.

Las mentes diluidas en agua, siempre se encuentran, como el silencio, se derrama hasta dejar unas cuantas sonrisas, llegando a irse hacia un barco, dejándose llevar por los sueños en pequeñas gotas debajo de unos grandes escudos en frente de sus ojos. Los gritos nunca se escucharán hasta no haber invocado un linaje de corriente, huyendo hasta el fondo de un pozo negro, lleno de la luz desperdiciada de las esperanzas que aparecen una vez que el Sol conoce a la Luna. El pensar en la soledad es encontrar un ruido en el mutismo y un espacio en los truenos desesperados de la gente. Se agarra de los únicos cinco hilos que logró encontrar en el café de su cariño, porque incluso cuando los escalones la obligan a saltar, donde ella regresa a los conceptos olvidados que su subconsciente la ha obligado a enredar entre las raíces de una flor seca en medio del invernadero. Arrancando la flor, y ofreciéndosela al océano, para así poder por solo un momento deshacerse de su mente diluida y mezclada con agujas, para así, intentar encontrar las piezas.

Al final el agua se evaporará hasta encontrarse de nuevo con esos hilos que aún siguen intentando sostenerla solamente para poder sentir un pequeño gramo de un hogar.

Acto III

Ver

Ella era una estrella destinada a nadar,
Se tomaba lágrima por lágrima hasta ahogar todo sentimiento que tenía en su interior,
Sus “tal vez”, sus “quizás”, provocaban suspiros al aire de manera en que se acercaban a escuchar las melodías de cada arrepentimiento.
Prometió que no tenía ninguna cadena mientras seguía cargando costales,

Te prometeré, siempre te prometeré, esperar a la Luna para ver cómo los demás universos colapsan,
Destruía sus manos cada vez que podía, sus labios no tenían tiempo de sanar antes de tener una nueva herida.
Siempre anhelo tener los ojos más grandes para ver más el mundo.

Ella tenía una Luna, a la que le prometió todas las distancias que alguna vez sus pies descalzos recorrerían en todos atardeceres.

La esperó hasta que la sangre le cubrió los cortes de la cobardía pasada...

Cicatriz cubre cicatriz.

Ahora que Luna vio a la Tierra y la Tierra al Sol, decidió romperse y distribuirse en todos lados,

Intentando que a Luna la volverá a mirar,

Así se ahogó y dejó de nadar.